



# Lila Azam Zanganeh

## Cazadora de palabras

“El encantador: Nabokov y la felicidad” (Duomo) mezcla la crónica, la biografía intermitente y el comentario literario en un libro chispeante de erudición, ingenio y, sobre todo, amor por la lectura. **texto ANTONIO G. ITURBE foto ARCHIVO**

## ● LA AUTORA

Nació en París de padres iraníes exiliados en Francia. Cursó estudios de Literatura y Filosofía en la capital francesa y, posteriormente, se trasladó a Estados Unidos –donde reside en la actualidad– para dar clases de Literatura y lenguas románicas en la universidad de Harvard. Ha publicado artículos en diarios como *The New York Times*, *La Repubblica* o *El País*, y ha realizado una serie de largas entrevistas a escritores como Umberto Eco, Roberto Calasso o Jorge Semprún.



**El encantador:  
Nabokov  
y la felicidad**  
Lila Azam Zanganeh  
Duomo  
208 págs. 19 €.

**L**ila Azam Zanganeh es una mujer nacida en Irán, formada en Francia, que vive en Estados Unidos y habla perfectamente seis idiomas. Uno tiene la impresión de que, en realidad, su verdadera patria son los libros: “Leemos para renovar el encanto del mundo”, nos dice en la introducción de *El encantador*.

En la distancia corta, resulta una persona de modales exquisitos y educación impecable. Pero enseguida se puede uno percatar de que es culturalmente atrevida, hasta el punto de defender con una suavidad oriental y una obstinación mediterránea la tesis de su libro: Nabokov no era el personaje turbio y torturado que muchos han querido ver reflejado en su obra, sino un escritor luminoso: “Los críticos suelen hablar del lado oscuro, escabroso, lanzar sospechas de pedofilia... ¡pero la obsesión de Nabokov no eran las niñas, sino que lo que hace es reflejar su obsesión por su primer amor, Tamara! Es un amor que refleja muchas veces en su obra. El recuerdo de ese primer amor, para él, es un relámpago de conciencia”. Al hablarle de algunos pasajes de *Lolita* bastante caldeados, ella se pregunta “cómo iba a escribir del amor en el siglo XX, cuando ya incluso el adulterio se había convertido en algo cotidiano y banal. Sólo quedaban dos últimos tabús: la pedofilia y el incesto. Naturalmente, eso hace de este libro una obra magnética, porque el perfume de lo prohibido siempre atrae”. Pero ella insiste en que “*Lolita* no es una aventura sexual sino textual. Lolita es un personaje poético al ser transformado por la visión de Humbert”. Se expresa exacta y literalmente con estas palabras en un castellano mejor que el de la mayoría de los españoles y con un acento imperceptible. Lo asombroso es que es el castellano que aprendió en el colegio en Francia. Bien por el sistema de enseñanza de idiomas del sistema educativo galo; cualquier semejanza con el español es pura coincidencia. Hay músicos prodigio capaces de tocar una docena de instrumentos y hacerlo de manera virtuosa. Lila Azam Zanganeh parece tener ese mismo virtuosismo para el lenguaje. Afirma que “el lenguaje es lo que tenemos para acercarnos al misterio del ser: la capacidad de nombrar las cosas”. Ella habla de “la conciencia del lenguaje” y por eso ve en Nabokov una fuente de luz: “No estoy de acuerdo con la consideración de que era un artista aristocrático. Claro que hay algunos obstáculos en su narrativa, pero es el precio que hay que pagar para entrar en el paraíso”.

En el libro intercala algunos momentos de la vida de Nabokov que nos ayudan a ver al escritor desde un ángulo más personal: un hombre que cazaba palabras con el mismo ahínco con que atrapaba mariposas. La autora explica su propia relación con la lectura de sus libros, rearma una entrevista con respuestas diversas de Nabokov e incluso se va a visitar al hijo del escritor, Dimitri,

que en el momento en que ella lo conoce tiene aproximadamente la misma edad de su padre al morir. Al preguntarle por él, cuenta que una cuestión la rondaba desde el primer momento, que en la primera visita no se sintió con la suficiente confianza como para plantársela, pero que en la segunda se la lanzó: “¿Por qué nunca se casó?”. Y le contestó que “mis padres tenían almas gemelas y eso era algo imposible de repetir”. En este libro, Lila Azam entra también en el siempre vidrioso asunto de la relación entre Vladimir Nabokov y su esposa, Vera: ella era su mujer, pero también pasaba a limpio sus textos y mantenían una relación en unos aspectos muy estrecha y, en otros, más aparentemente despegada. Lila Azam habla de un “amor asimétrico”, pero de una pareja extraordinariamente unida, a su manera: “Ella era el genio práctico de la vida de Nabokov”.

## De Persia a Irán

Lila Azam nació en París, pero tiene sus raíces en Persia, una nación que ya no existe. Su familia tuvo que abandonar forzosamente el país con la revolución islámica. Relata cómo su madre fue una de las últimas personas que pudo subirse a un avión en Teherán para marchar al exilio. “En el aeropuerto de Teherán había 3.000 personas tratando de tomar algún avión, pero los vuelos se estaban cancelando. Iba a salir un último vuelo de Air France, pero estaba lleno y con lista de espera, y mi madre se echó a llorar en la terminal. Su madre, mi abuela, había muerto y el resto de la familia estaba en Francia. Un empleado de Air France, en medio del caos, se paró a preguntarle qué le sucedía y, al explicárselo, la hizo acompañarlo. Y logró tomar ese avión. Durante años, mi madre trató de encontrar a ese empleado de la compañía para darle las gracias, pero nunca dio con él”. Lila no ha vuelto a viajar a Irán. Al preguntarle si correría peligro, hace un gesto indefinible: “Algunos amigos han viajado a Irán y no les ha pasado nada. Uno viajó tres veces sin problema y la cuarta vez fue detenido. Y el sistema judicial allí es muy complicado”. Sin embargo, se siente conectada a Irán, se mantiene al día de lo que sucede y reivindica el país, más allá de sus dirigentes: “Existen prejuicios hacia Irán por culpa de su gobierno, pero la población civil tiene una infinita riqueza. Las mujeres tienen un elevado nivel de educación, hay artistas increíbles...”.

Su siguiente libro tomará el mito de Orlando, que atraviesa catorce centurias... “Lo veremos llegar en el siglo XI a Barcelona”, explica. Seguirá a hombres de mitos literarios, pero ya lejos de la estela de Nabokov: “También hay que despedirse de los maestros”. ■

